

BALONCESTO Y EMOCIONES: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

Basketball and Emotions: A systematic review

Pedro Sáenz-López Buñuel ^{1*} , Víctor Hugo Duque Ramos ² , Bartolomé Jesús Almagro Torres ¹ ,
Cristina Conde García ¹ 

¹Universidad de Huelva, España; ²Universidad de Antioquia, Colombia.

* Correspondence: psaenz@uhu.es

Recibido: 04/12/2019; Aceptado: 17/01/2020; Publicado: 31/01/2020

Resumen

El deporte es una actividad en la que las emociones alcanzan una elevada intensidad e importancia. Sin embargo, existen pocas evidencias de esta relación. En el presente trabajo, se realizó una revisión sistemática de los artículos de investigación que relacionaran baloncesto y emociones con los objetivos de describir los tópicos publicados en esta línea, analizar la importancia de las emociones en este deporte y proponer líneas de investigación en esta temática. Se realizó la búsqueda en la base de datos *Web of Science* (WoS) entre 2008 hasta 2017 empleando las siguientes palabras clave: "basketball" y "emotion". Tras la revisión sistemática de cada documento, se seleccionaron 22 artículos que fueron categorizados para analizar su contenido. Entre los resultados, se destaca que la mayoría se focalizaban en los deportistas, competición y rendimiento. Más de una docena de variables emocionales han sido estudiadas entre las que destacan el liderazgo o el estado emocional. Se confirma la relativa escasez de investigaciones sobre la temática. Se propone aumentar el número de investigaciones, especialmente en las categorías de formación y en los entrenadores.

Palabras clave: Deporte; estado emocional; inteligencia emocional; investigación

Abstract

Sport is an activity in which emotions reach a high intensity and importance. However, there is little evidence of this relationship. In the present work, a systematic review of the research articles that relate basketball and emotions was carried out with the objectives of describing the topics published in this line, analyzing the importance of emotions in this sport and proposing lines of research in this subject. We searched the *Web of Science* (WoS) database from 2008 to 2017 using the following keywords: "basketball" and "emotion". After the systematic review of each document, 22 articles were selected that were categorized to analyze their content. Among the results, it is highlighted that the majority focused on athletes, competition and performance. More than a dozen emotional variables have been studied, with special focus on leadership or emotional state. The relative scarcity of research on the subject is confirmed. It is proposed to increase the number of researches, especially in the training categories and in coaches.

Keywords: Sport; emotional state; emotional intelligence; research

Fuentes de Financiación / Funding: Grupo de Investigación EMOTION. Universidad de Huelva

Agradecimientos / Acknowledgments: Universidad de Huelva

Conflicto de intereses / Conflicts of Interest: Los autores no declaran conflicto de intereses / The authors declare no conflict of interest

Citación / Citation: Sáenz-López, P., Duque-Ramos, V. H., Almagro-Torres, B. J., & Conde-García, C. (2020). Basketball and Emotions. A systematic review. *E-balónmano.com Journal Sports Science*, 16(1), 73-84.

Sección / Section: Ciencias Sociales aplicadas al Deporte / Social Science applied to Sport

Editor de Sección / Edited by: Sebastián Feu, Universidad de Extremadura, España 

Introducción

Las emociones son respuestas que se experimentan física y mentalmente con la interacción entre el mundo interno y externo y que se instalan en la mente y en el cuerpo (Davidson, 2012). Este hecho hace que cualquier suceso o pensamiento genere emociones y que éstas afecten a las conductas y decisiones. En esta línea, Damasio (2001) demuestra que esta relación es importante incluso en la toma de decisiones racionales. La emoción afecta al estado anímico, físico y a la voluntad y eficiencia de las actuaciones (Goleman, 1995). Por tanto, la interacción con personas genera emociones y, en función del tipo y de su gestión, generan climas que facilitan u obstaculizan aprendizajes (Bisquerra y Pérez, 2007). Si se añade un contexto de competición como ocurre con el deporte, la variedad e intensidad emocional aumenta (Lavega, March, y Filella, 2013). Davidson (2012) afirma que las emociones son la forma más corporal del cerebro, ya que afectan a aspectos fisiológicos y la motricidad afecta a cómo se procesa la información emocional. Estas evidencias han llevado a considerar la importancia de conocer y desarrollar competencias emocionales como el control de los pensamientos, el autoconocimiento, la capacidad de motivarse, de empatizar o de confiar en los demás (Goleman, 1995). A pesar de que la Ciencia está abriéndose cada vez más al mundo de las emociones, su atención multifactorial es muy reciente (Davidson, 2012). Punset (2010) confirma la escasa importancia que socialmente se ha dado a esta temática en campos tan relevantes como la medicina o la educación y que contrasta con la importancia que las emociones tienen en todas las actividades de los seres humanos. Por su parte, Ros, Moya-Faz y Garcés (2013) afirman que la inteligencia emocional y el deporte siguen siendo variables con escasa y muy reciente producción científica.

El deporte aparece como una actividad emocional y emocionante donde frecuentemente se observan expresiones de alegría, ira, tristeza, decepción, frustración, agresividad, compañerismo, empatía, etc. de máxima intensidad en deportistas y entrenadores. La influencia de estos estados emocionales en el rendimiento, en el clima de un equipo o en el bienestar es una realidad muy poco estudiada por la ciencia y se ha centrado en las emociones negativas (Cantón y Checa, 2012), aunque algunos autores ya comienzan a considerar la importancia de incorporar el componente emocional a los entrenamientos (Oriol, Gomila, y Filella, 2014). El baloncesto, como deporte de cooperación y oposición, es un campo de gran interés para la investigación de los fenómenos emocionales tanto en los entrenamientos como en las competiciones. En el presente estudio, se realizó una revisión de los artículos de investigación que relacionaran baloncesto y emociones con los objetivos de describir los tópicos publicados en esta línea, analizar la importancia de las emociones en este deporte y proponer líneas de investigación en esta temática.

Método

Se realizó un estudio teórico (Montero y León, 2002), a través de una revisión sistemática (Ato, López, y Benavente, 2013) de artículos de investigación que estudiaran el baloncesto y las emociones, con la intención de describir los tópicos publicados en esta línea, analizar la importancia de las emociones en este deporte y proponer futuras líneas de investigación sobre esta temática. Para ello, se siguieron los estándares establecidos por Fernández-Ríos y Buena-Casal (2009) para la elaboración y redacción de un artículo de revisión. También se tuvo en cuenta la lista de comprobación de los ítems para incluir en una publicación de revisión sistemática de la declaración PRISMA, recogidas por Urrútia y Bonfill (2010). Las variables que se buscaron fueron: población objeto de estudio (jugadores o entrenadores), categoría (formación o rendimiento), competencias emocionales o emociones y el método utilizado.

Material y tipo de estudio

Este trabajo de revisión sistemática de tipo agregativo se ha basado en el análisis de 22 artículos de investigación. Estos artículos fueron seleccionados de la base de datos *Web of Science*, una de las más prestigiosas y selectivas a nivel internacional, donde se encuentra bibliografía científica de gran impacto, divulgación y visibilidad mundial (Villamón, Job, Valenciano, y Devís, 2012). El primer filtro fue identificar las publicaciones realizadas entre enero de

2008 hasta diciembre de 2017. Se realizó la búsqueda empleando los términos *basketball* y *emotion*; además para seleccionar los artículos se siguieron los siguientes criterios de inclusión: a) artículos de investigación, b) muestra de jugadores/as y/o entrenadoras/es de baloncesto, c) estudio de alguna variable emocional, d) artículo escrito en español, inglés o portugués.

Procedimiento

Se realizó la búsqueda en la base de datos *Web of Science* (WoS) (desde enero de 2008 hasta diciembre de 2017). La revisión se llevó a cabo por cada uno de los cuatro investigadores de forma independiente y empleando las siguientes palabras clave: “*basketball*” AND “*emotion*”. En concreto, se realizó la revisión empleando la opción de búsqueda simultánea en título, resumen y palabras clave de WoS. De cada artículo se extrajo la información sobre autores, año de publicación, título, revista, resumen, palabras clave, objetivo, muestra, método y principales resultados/conclusiones. Esta información fue analizada por los cuatro investigadores para clasificar las aportaciones de cada artículo en busca de los objetivos propuestos en el estudio. Posteriormente, se reunieron los cuatro investigadores y compararon los resultados encontrados, comprobando su coincidencia y seleccionando los artículos a analizar de forma más detallada. Los acuerdos estuvieron por encima del 85% y se analizaron conjuntamente las discrepancias.

Selección de artículos y análisis de la información

En una primera fase de revisión se obtuvieron 52 artículos potencialmente seleccionables en WoS. Las búsquedas fueron realizadas por cuatro investigadores diferentes, que verificaron el número de artículos encontrados como potencialmente seleccionables. Posteriormente, se identificaron y compararon los resultados de las búsquedas en la base de datos. Una vez comprobada la coincidencia de los artículos encontrados, los investigadores revisaron de forma independiente los títulos y resúmenes de los estudios identificados con la estrategia de búsqueda anteriormente detallada, seleccionando un total de 22 artículos. Estos 22 artículos fueron revisados a texto completo para analizar, categorizar y sintetizar su contenido.

Resultados

La mayoría de los estudios revisados focalizan a los deportistas (21), analizan competiciones (13) y se centran en el rendimiento (18). Las variables emocionales encontradas superan la docena, siendo las que más se repiten el liderazgo (4), el estado emocional (3) y la autorregulación (2). En la mayoría de los artículos se muestra la influencia de variables emocionales (estrés, comportamientos sociales, confianza, liderazgo, estado de ánimo, ira, etc.) en el rendimiento. En varios estudios se comprueba la eficacia de entrenar competencias emocionales como la regulación, autoeficacia o control de pensamientos. Algunos de los métodos usados por los autores de los estudios analizados son: videos, cuestionarios validados por la comunidad científica como el Cuestionario de Recuperación Emocional (EmRecQ), entre otros, y las entrevistas a deportistas, entrenadores y padres de familia. De los 22 estudios, 15 utilizan un enfoque cuantitativo y 7 cualitativo.

Tabla 1. Descripción de los estudios seleccionados.

#	Autores / año / título	Objetivo	Muestra	Paradigma investigativo / Método utilizado	Resultados / conclusiones
1	Doron, J. y Bourbousson, J. (2017). Stressors and game	Examinar la naturaleza del estrés en deportistas durante juegos a nivel individual y de equipo, y su grado de sincronización.	9 jugadores de baloncesto masculino franceses de 17 años	Entrevistas individuales de autoconciencia.	6 patrones diferentes de sincronizaciones de los factores estresantes de los miembros del equipo, así como sus cambios en el transcurso del juego, este estudio arrojó luz sobre el estrés dentro de los equipos.
2	Altfield, S. et al (2017). Self-regulation and effectiveness	Examinar la efectividad de los ejercicios de baloncesto en la práctica del equipo para implementar y mejorar habilidades de autorregulación en jugadores jóvenes.	20 deportistas menores de 16 años	Cuestionario Volitional Components Questionnaire y el Action Control Scale Sport	Las estrategias aprendidas y practicadas para regular el estado emocional de cada uno, tienen beneficios a largo plazo para los jugadores.
3	Neely, K. et al. (2017). Communal coping and sport	Examinar cómo las atletas adolescentes femeninas y sus padres enfrentan la anulación de la selección de los equipos deportivos provinciales utilizando una perspectiva de afrontamiento comunal	14 atletas adolescentes (M = 15.0 años). 14 padres de familia Fútbol, baloncesto, voleibol y hockey sobre hielo.	Entrevistas semiestructuradas individuales.	Los participantes evaluaron la anulación de la selección desde una perspectiva compartida (es decir, los atletas y los padres consideraron la cancelación como "nuestro problema") y se involucraron en acciones cooperativas para gestionar sus reacciones al factor estresante.
4	Bardavío, J.S. et al. (2017). Tasks and players' moods	El objetivo de la investigación fue analizar la conciencia de los estados de ánimo en dos equipos de baloncesto, teniendo en cuenta el tipo de tarea motora y el resultado.	13 Jugadores de Liga de Baloncesto Amateur España 22 años. 13 Jugadoras selección autonómica 13-14 años Temporada 2010-2011 España	Tres registros de cuatro sesiones, una para cada tipo de tarea motora, antes del calentamiento, en el medio de la sesión y al final. Para evaluarlos, se eligió una versión reducida del cuestionario Perfil de estados de ánimo. Se utilizó un modelo de ecuaciones de estimaciones generalizadas.	a) Los diferentes tipos de tareas motoras activan diferentes estados de ánimo; b) se enfatiza el papel de una derrota como un detonador para los estados emocionales negativos; c) los duelos entre jugadores, cuando se combinan con una pérdida, generan estados de ánimo negativos tanto en los niños como en las niñas; d) las tareas motoras sin oposición (tareas psicomotoras y cooperativas) activan los estados de ánimo positivos y, por lo tanto, pueden utilizarse como reguladores de la afectividad.
5	Villani, D. et al. (2017). Self-efficacy and blended training	Efectividad de un programa de entrenamiento mixto que combina actividades presenciales y en la web para mejorar la autoeficacia y la regulación de las emociones entre los jugadores jóvenes.	37 jugadores de baloncesto	El programa de capacitación basado en la web o en un control de texto, se basó en las cuatro fuentes de información de autoeficacia identificadas por Bandura.	Los atletas que recibieron el entrenamiento interactivo basado en la web informaron niveles más altos de autoeficacia, y menos supresión emocional al final del entrenamiento. Los programas de entrenamiento combinado pueden ser un enfoque promotor para promover la autoeficacia en el deporte.
6	Al-Yaaribi, A. et al. (2016). Behavior and consequences	Examinar: (a) si los comportamientos prosociales y antisociales de compañeros están relacionados con el esfuerzo, el rendimiento, el disfrute y la ira de los atletas durante un partido y el rol mediador del disfrute y la ira, y si están relacionados con el compromiso de jugar para el equipo y si el disfrute y el rendimiento median en estas relaciones.	281 jugadores de baloncesto 203 jugadores de fútbol	Inmediatamente después de un juego, los jugadores completaron un cuestionario de varias secciones que mide las variables mencionadas en el estudio.	El comportamiento prosocial se relacionó positivamente con el esfuerzo, el rendimiento, el disfrute y el compromiso. El comportamiento antisocial se relacionó positivamente con la ira y negativamente con el esfuerzo y el rendimiento.
7	Furley, P. y Schweizer, G. (2016). Judgment and trailing	Examinar esta perspectiva evolutiva sobre el comportamiento no verbal en los deportes.	160 perceptores observadores.	Secuencias de video de partidos de baloncesto televisados de la NBA y la liga alemana más alta (Temporadas 2010-2012).	El experimento 1 mostró que los perceptores calificaron a los atletas líderes como más dominantes, más orgullosos y más seguros que los atletas finales, sin darse cuenta de la puntuación real. Los experimentos 2 y 3 (N = 160) mostraron que la información muy escasa era suficiente para diferenciar entre atletas líderes y finales, incluso cuando las caras o los cuerpos estaban ocultos.

8	Fransen, K. et al. (2015). Leaders, confidence and performance	Examinar el impacto de la confianza percibida de los líderes de los atletas en la confianza y el rendimiento de sus compañeros de equipo.	102 jugadores de baloncesto masculino	Los jugadores participaron en grupos de 4. Para manipular la confianza del equipo, el líder designado de cada equipo de baloncesto recién formado (un confederado) expresó confianza de equipo alto o bajo.	Cuando los líderes expresaban una gran confianza del equipo, el desempeño de los miembros del equipo aumentaba durante la prueba, pero cuando los líderes expresaban baja confianza, el rendimiento de los miembros del equipo disminuía.
9	Beniscelli, V. et al. (2014). Effort and team	Explorar el concepto multifacético del esfuerzo mental y físico percibido en contextos de deportes de equipo donde los atletas deben invertir esfuerzos individuales y compartidos para alcanzar un objetivo común.	15 entrenadores profesionales deportes: voleibol, baloncesto, balonmano, fútbol y waterpolo)	Entrevistas semiestructuradas con entrenadores profesionales	La percepción del esfuerzo está estrechamente relacionada con la distribución del esfuerzo dentro del equipo observada por los entrenadores en aspectos físicos, psicológicos y tácticos.
10	Furley, P. y Schweizer, G. (2014). Nonverbal cues in sport	Evaluar si los humanos pueden detectar si los atletas están detrás o liderando en los deportes en función de la percepción de segmentos finos del comportamiento no verbal de los atletas.	44 Niños 40 Adultos universitarios 20 Jugadores expertos	Videos cortos que representaban jugadores de baloncesto y tenis de mesa y calificaron si los atletas estaban detrás o liderando.	Los participantes comunes, los niños y los expertos podían diferenciar significativamente los atletas líderes y finales en deportes de equipo e individuales basándose en el comportamiento no verbal.
11	Uphill, M. et al. (2014). Emotions and performance	Examinar la influencia de las emociones en el rendimiento en el baloncesto.	6 jugadores de baloncesto femenino	Vídeo en seis juegos. La frecuencia de los comportamientos de rendimiento se registró minuto a minuto y los índices de participación exitosa (SGI) y fracaso (UGI) del juego derivaron para cada jugador. Los jugadores informaron la intensidad de las emociones experimentadas (enojo, ansiedad, vergüenza, emoción y felicidad) y el momento del incidente desencadenante.	La única emoción revelada como un predictor significativo de SGI fue la felicidad; tanto la ira como la vergüenza fueron predictores significativos de aumento de UGI. Los análisis de jugadores individuales sugiere que existe una variación en la magnitud de la influencia de las emociones en el rendimiento y en qué medida fue útil o nociva para para este.
12	Mesagno, C. et al. (2012). Pressure and fear	Determinar el grado en que el miedo a la evaluación negativa (FNE) puede predisponer a los atletas a la asfixia.	138 jugadores de baloncesto con experiencia	Conjunto de cuestionarios que incluía el cuestionario Brief Fear of Negative Evaluation-II (BFNE-II). Con base en los puntajes del BFNE-II, 34 atletas, clasificados como FNE baja o alta, fueron seleccionados para realizar tiros de baloncesto de cinco áreas diferentes de la cancha en fases de baja y alta presión	Los resultados indicaron que los atletas con alta FNE mostraron un aumento significativo en la ansiedad y una disminución significativa en el rendimiento de las fases de baja a alta presión. El grupo de baja FNE exhibió cambios mínimos en la ansiedad a lo largo del estudio y fue capaz de mantener el rendimiento bajo presión.
13	Chawansky, M. (2010). Letters and criticism.	Explorar las posibilidades de la crítica epistolar en el ámbito de los estudios deportivos y aspira a alentar a los estudiosos a considerar el uso de objetos de recuerdo deportivos no tradicionales y materiales de origen cuando cuente historias emotivas sobre prácticas deportivas.	Sin enunciar	Narrativas personales	Experimentar con la crítica epistolar refleja la creencia de que las convenciones de escritura son importantes no solo cuando se trata de llegar al público y construir la teoría, sino también cuando se trata de evocar o transmitir una respuesta emocional para los lectores.
14	Kraus, M.W. et al. (2010). Tactile communication and performance.	Predicir que en la competencia grupal, el contacto físico, predeciría aumentos en el desempeño individual y grupal.	Jugadores NBA temporada regular 2008-2009.	En un estudio etológico, codificamos el comportamiento táctil de los jugadores de la Asociación Nacional de Baloncesto (NBA) durante la temporada regular 2008-2009	El toque al inicio de temporada predijo un mayor rendimiento para las personas y los equipos más adelante en la temporada. El toque predijo un mejor rendimiento incluso después de tener en cuenta el estado del jugador, las expectativas de pretemporada y el rendimiento de la temporada.
15	Bozong, A. (2010). Emotional Memories	Nuestro objetivo fue examinar la codificación emocional en condiciones que serían tan naturales, complejas y cercanas a la vida real, lo que implica más compromisos que en el contexto de los entornos de laboratorio.	20 fanáticos entre 20 y 22 años	Observación en video de un juego competitivo mientras se sometían a resonancia magnética funcional (fMRI).	Estos hallazgos contribuyen a la comprensión de cómo los factores emocionales afectan a los sistemas neuronales distribuidos para codificar con éxito secuencias de eventos dinámicas, personalmente relevantes.

Tabla 1. Descripción de los estudios seleccionados. (Continuación)

16	Magnusen, M. J. (2010). Strength coach and leadership	Examinar diferencias en los estilos de liderazgo autopercebidos de los entrenadores de fuerza y acondicionamiento físico de la NBA, División I-A (DI-A) y la División II (DII).	145 entrenadores de fuerza de baloncesto masculinos de NBA, DI-A y DII	Escala Revisada de Liderazgo para el Deporte.	Los entrenadores de fuerza de la NBA informaron comportamientos de estilo de liderazgo más democráticos y los de la DI-A más autocráticos. Los entrenadores de fuerza NBA y DI-A indicaron un mayor nivel de entrenamiento e instrucción que los de la DII. Los entrenadores de fuerza de la NBA informaron que se involucraron en comportamientos líderes más situacionales y de apoyo social que los demás entrenadores.
17	Lundqvist, C. y Kenttä, G. (2010). Emotional Questionnaire	Evaluar psicométricamente el Cuestionario de Recuperación Emocional (EmRecQ) y describir los patrones de respuesta individual de los atletas en cinco evaluaciones repetidas usando el EmRecQ.	20 jugadoras élite de baloncesto Edades: 16 a 21 años	El EmRecQ es un cuestionario de 22 ítems que evalúa la Felicidad, la Seguridad, la Armonía, el Amor y la Vitalidad.	Los resultados mostraron confiabilidad omega ponderada aceptable y confiabilidad del constructo. Los análisis factoriales confirmatorios respaldaron el modelo correlacionado de cinco factores especificado a priori. Los perfiles de casos de evaluaciones repetidas revelaron patrones de respuesta individuales de las subescalas EmRecQ separadas que se correspondían bien con la carga de capacitación calificada y la calidad total de la recuperación
18	Maxwell, J. P. et al. (2009). Anger and sport	Examinar las emociones agresivas, las creencias, los comportamientos y las cogniciones de los atletas chinos de la competencia.	471 deportistas chinos de Baloncesto, fútbol, rugby y squash.	Se distribuyeron varias medidas relacionadas con la agresión a una muestra grande (N = 471) de atletas masculinos, que representan cuatro deportes (baloncesto, rugby, fútbol / fútbol y squash)	Los niveles más altos de ira y agresión tienden a asociarse con mayores niveles de juego para rugby y bajos niveles de juego por contacto (por ejemplo, fútbol, baloncesto) y deportes individuales (por ejemplo, squash).
19	Piñar, M. I. et al. (2009). Basketball players' personalities	Evaluar los rasgos de personalidad de los jóvenes jugadores de baloncesto a través de la descripción de las dimensiones y subdivisiones del Big Five Questionnaire (BFQ) con respecto a la personalidad.	186 jóvenes jugadores de baloncesto Edad: 16 a 18 años	Diseño descriptivo transversal.	Los jugadores de la muestra se caracterizan por ser personas: a) moderadamente dinámicas, extravertidas, dominantes, altruistas, comprensivos, tolerantes, responsables, ordenados, diligentes, equilibrados, calmados, pacientes, capaces de manejar sus emociones moderadamente bien, creativos y de buena imaginación.
20	Blanchard, C.M. et al. (2009). Cohesiveness coach's style and athletes' well-being	Evaluar el impacto de la cohesión y el estilo interpersonal controlado por los entrenadores sobre las percepciones de autonomía, competencia y relación de los atletas.	197 jugadores de baloncesto	Modelos de ecuaciones estructurales.	Las percepciones de cohesión predijeron positivamente la satisfacción de las necesidades básicas. Las percepciones del estilo interpersonal controlador de los entrenadores afectaron negativamente los sentimientos de autonomía. A su vez, las necesidades psicológicas predijeron la autodeterminación en los deportes y la mayor satisfacción deportiva y emociones positivas en los deportes. Las pruebas de efectos indirectos también respaldaron el papel mediador de las necesidades psicológicas y la autodeterminación.
21	Nunes, M. (2009). Pre-competitive Emotions	Descubrir y analizar las emociones experimentadas por los jugadores antes de la competición.	48 jugadores de baloncesto masculino del Europeo Nacional Joven (N = 30) y Adulto (N = 18)	Pregunta abierta \ semi estructurada: "Escribe como te sientes antes de la competencia".	Las emociones precompetitivas son reflejos del proceso cognitivo sobre el rendimiento y dependen de la experiencia. Cuanto más importante e incierto es el resultado deportivo, más atletas tienden a experimentar emociones que implican inquietud y ansiedad.
22	Martin, J.J. (2008). Self-efficacy and affect	Examinar variables basadas en la teoría cognitiva social con atletas con discapacidades. El rendimiento, el entrenamiento, la capacidad de recuperación y la autoeficacia del control del pensamiento, y el efecto positivo (PA) y negativo.	79 atletas de baloncesto en silla de ruedas	Los atletas respondieron 20 preguntas en una escala unipolar Likert de 10 puntos.	Los jugadores de baloncesto que fueron eficaces en su capacidad para superar las barreras de entrenamiento, también confiaban en sus habilidades de baloncesto y eran eficaces en su capacidad para superar pensamientos perturbadores ruminantes mientras cultivaban simultáneamente pensamientos positivos. Los atletas con una gran capacidad de recuperación y eficacia de control del pensamiento también informaron más PA y menos NA.

Tabla 1. Descripción de los estudios seleccionados. (Continuación)

Del total de artículos analizados (N=22), cuatro de ellos estudian el liderazgo. Furley y Schweizer (2014, 2016), lo hicieron por medio de videos, donde un grupo de personas que observaron fragmentos de partidos, identificaban los atletas líderes en competencias tanto de deportes de equipo como individuales, concluyendo que niños o adultos, novatos o expertos, podían dar cuenta de los líderes en el deporte basándose únicamente en la expresión corporal y la comunicación no verbal de los atletas; resaltando al mismo tiempo, que la duración de las presentaciones no fue significativa para que estos distinguieran a los líderes. Por su parte, Fransen et al. (2015) encontraron que los líderes del equipo, al manifestar un grado alto o baja de confianza antes de realizar una prueba, contagiaban de esta a sus compañeros, obteniendo de ellos desempeños elevados o inferiores simulando el manifestado por su líder. Estos autores concluyeron que los líderes pueden hacer que sus compañeros no sólo transformen su realidad psicológica, sino también, se vuelvan funcionalmente efectivos, así el desempeño positivo del equipo, dependerá de la manifestación alta de confianza del líder. Por otro lado, Magnusen (2010) en su estudio analiza el estilo de liderazgo de los entrenadores de acondicionamiento físico de tres ligas de baloncesto profesional de Norteamérica: la NBA, la División I-A (DI-A) y la División II (DII). El estudio muestra que los entrenadores de fuerza de la NBA informaron comportamientos de estilo de liderazgo más democráticos, involucrándose en comportamientos de líderes situacionales y de apoyo social que los de entrenadores de fuerza de la DI-A y DII. Además, reciben mejor salario, no se manifiestan tener otro cargo y cuentan con más años de trabajo y mayor capacitación.

En otra línea, Doron y Bourbousson (2017) analizaron los factores de estrés en deportistas durante un juego empleando entrevistas individuales de autoconfianza a 9 jugadores de baloncesto del mismo equipo. Inicialmente se analizaron 12 categorías de factores estresantes, lo que finalmente dio como resultado la sincronización de 6 factores dados en un instante del juego dentro del equipo, tanto internos, como el nivel de juego de un jugador o un error que provocaba estrés a los compañeros, como externos, como las decisiones arbitrales o la efectividad del otro equipo. Por un lado, afectaban el funcionamiento del equipo, o por el otro, el del propio jugador, concluyendo en que hay que comprender la experiencia de los atletas con relación al estrés, enseñar estrategias para afrontarlo y desarrollar acciones a nivel individual y de equipo, entre otras cosas, para evitar el riesgo de contagio del estrés bajo situaciones de presión. Esta misma categoría fue estudiada por Neely, McHugh, Dunn y Holt (2017), los cuales examinaron cómo afrontan los deportistas adolescentes y sus padres la eliminación de la selección en equipos provinciales de fútbol, voleibol, hockey sobre hielo y baloncesto. Los autores, por medio de entrevistas semiestructuradas, encontraron que la eliminación de un deportista generaba cierto estrés y pensamientos negativos tanto a los padres como a los atletas, y la forma de afrontarlo consistió en: aspectos como el diálogo entre padres e hijos, la evaluación de lo sucedido, la distracción por medio de actividades y el retorno a su club, la racionalización de la no selección y finalmente, el mayor esfuerzo, donde los deportistas comenzaron a entrenar más duro para demostrarle a sus técnicos y a los entrenadores que no los seleccionaron, que sí merecían haber pertenecido a la selección, considerándose esta como una de las acciones más positivas en el estudio. Similar a este, Mesagno, Harvey y Janelle (2012) analizaron el grado en que el temor a la evaluación negativa (FNE) podía predisponer a los atletas a la desesperación. Los resultados evidenciaron que quienes fueron identificados con FNE alto, aumentaron su ansiedad durante la prueba y redujeron su capacidad de acierto, contrario a los que tuvieron un nivel bajo frente a la FNE que, a pesar de aumentar su ansiedad, su desempeño no disminuyó tanto en situaciones de alta como de baja presión.

Por otra parte, los estudios de Chawansky (2010), Maxwell, Visek y Moores (2009) y de Piñar et al. (2009) dan muestra de las emociones manifestadas por jugadores. El primero lo hace por medio de narrativas, donde los deportistas escriben y cuentan historias emotivas sobre sus prácticas deportivas, reconociendo así sentimientos que se experimentan en los procesos por los que pasa un jugador como el reclutamiento, la selectividad, etc., usando este método no sólo para construir teoría y conocimiento, sino también para transmitir las emociones a los lectores. El segundo estudio, de Maxwell et al. (2009), analizó las emociones agresivas de los deportistas orientales de cuatro disciplinas diferentes, donde describen que los niveles más altos de ira y agresión tienden a asociarse con mayores niveles de juego para rugby y bajos niveles de juego por contacto (por ejemplo, fútbol, baloncesto) y deportes

individuales (por ejemplo, squash). Y en el tercer estudio, Piñar et al. (2009) estudiaron los rasgos de personalidad de jóvenes jugadores de baloncesto y encontraron que estos se caracterizan por ser personas perseverantes, tenaces, exigentes, abiertos a la novedad, creativos, espontáneos, cultos, con valores normales de sociabilidad, seguridad, entusiasmo, amables, honestas, educados, tranquilos, serenos y poco irritables.

Asimismo, Beniscelli et al. (2014) y Al-Yaaribi, Kavussanu y Ring (2016), estudiaron el esfuerzo físico, psicológico y táctico en deportes de conjunto. Los entrenadores, de acuerdo al conocimiento que tienen de las capacidades de sus jugadores, identificaban el esfuerzo físico por medio de la frecuencia, duración y la intensidad. El esfuerzo psicológico lo evaluaban desde la atención, motivación y control emocional. Y el esfuerzo táctico percibido mediante la interacción, roles y la toma de decisiones, siendo esta última la más nombrada por los entrenadores. El estudio demuestra una fuerte relación entre el esfuerzo percibido y la distribución del esfuerzo dentro del equipo para lograr un objetivo común. Al-Yaaribi et al. (2016), por su parte, tomaron a 281 jugadores de baloncesto y 203 de fútbol, e identificaron que los comportamientos prosociales de los compañeros de equipo se relacionan con el esfuerzo, el compromiso, el disfrute y el rendimiento, y los comportamientos antisociales se relacionan positivamente con la ira y negativamente con el esfuerzo y el rendimiento.

Otros estudios analizan diferentes variables emocionales que influyen en el rendimiento. Altfeld, Langenkamp, Beckmann y Kellmann (2017) y Serna et al. (2017) tuvieron en cuenta las tareas motrices y los ejercicios, para implementar y mejorar las habilidades de autorregulación y la conciencia de los estados de ánimo de jugadores jóvenes de baloncesto, encontrando que, por medio de ejercicios de autorregulación, los equipos mejoran la falta de motivación y el diálogo propio. A su vez, la práctica continua ayuda con la disposición después del fracaso, así como lo es también la efectividad de los ejercicios con orientación psicológica. Los estados de ánimo positivos aumentan con tareas motrices sin oposición y de cooperación, pudiendo ser usadas como reguladoras de la afectividad, y los estados de ánimo negativos aumentan con la derrota. En esta línea, Uphill, Groom y Jones (2014) y Miguel, Brandão y Souza (2009) investigaron las emociones en el rendimiento en baloncesto, encontrando que, a nivel colectivo, la ira y la vergüenza influyen negativamente en el rendimiento, y la felicidad lo hace positivamente. Estas emociones generan cambios en el desempeño dentro de la competición, afectando finalmente al rendimiento. Al mismo tiempo, las emociones experimentadas antes de una competición dependen de la expectativa de rendimiento y la experiencia de cada deportista. Así, los deportistas más experimentados, tienden a tener pensamientos precompetitivos positivos de acuerdo a eventos superados anteriormente de manera asertiva, lo que ayuda a dominar sus emociones precompetitivas futuras. Y los acontecimientos inciertos, y que consideran de gran importancia, les generan mayor ansiedad y preocupación.

Por otra parte, Villani, Caputo, Balzarotti y Riva (2017) y Martin (2008) enfatizaron en la autoeficacia del control de pensamientos y la regulación de las emociones en jugadores de baloncesto y jugadores en silla de ruedas. Los deportistas en silla de ruedas fueron eficaces para vencer los pensamientos perturbadores, desarrollando alta capacidad de recuperación, confianza en sus habilidades deportivas y mejorando sus pensamientos positivos. En esta línea, Villani et al. (2017) demostraron altos niveles de autoeficacia en los deportistas y menor supresión emocional al final de los entrenamientos a través de un programa interactivo basado en la web. Con respecto a las emociones estudiadas que promovieron el rendimiento desde la instrucción del entrenador, Blanchard et al. (2009) encontraron que un estilo controlador, afectaba negativamente a la satisfacción de la necesidad de autonomía de los deportistas y, por el contrario, las percepciones de cohesión del mismo, predijo positivamente la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas, la autodeterminación y la mayor satisfacción deportiva y emociones positivas en el deportista.

A pesar de que muchos de los estudios citados anteriormente se realizaron sobre deporte de competición, en este apartado se referencian dos que no fueron emparejados dentro de las variables emocionales de los ya enunciados. El primero es el estudio realizado por Kraus, Huang y Keltner (2010), quienes se interesaron por el comportamiento táctil de los jugadores de la NBA en la temporada 2008-2009 y encontraron que chocar las manos y tener pequeñas

“interacciones dramáticas” con sus compañeros antes de la temporada, demostraba cierto nivel de cooperativismo y ayudaba a mejorar su rendimiento a lo largo de la competencia. El segundo es el de Botzung (2010), quien estudia los recuerdos emocionales de aficionados mientras son sometidos a resonancia magnética, visualizando fragmentos de video de sus equipos en competencia, encontrando que los factores emocionales afectan los sistemas neuronales codificando secuencias de eventos personalmente relevantes.

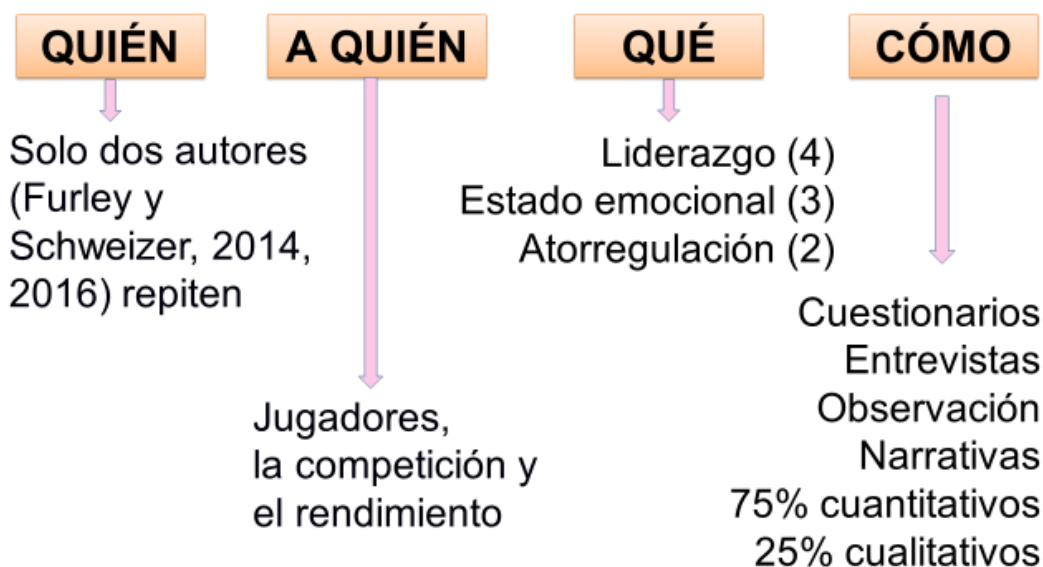


Figura 1.- Resumen de los resultados.

Discusión

En esta revisión se analizaron los estudios que se han realizado en los últimos 10 años con respecto a las emociones y el baloncesto, poniendo de manifiesto la escasez de estudios publicados sobre dicha temática. Este dato contrasta con la importancia de las emociones en el baloncesto mostrada por la mayoría de las investigaciones (Altfeld, Langenkamp, Beckmann, y Kellmann, 2017; Mujica, Orellana, y Concha, 2018). La revisión se ha centrado en identificar cuáles han sido las variables que diferentes autores estudiaron con respecto a las emociones en el baloncesto, donde encontramos tres tópicos principales, los jugadores, la competición y el rendimiento. Solo dos autores (Furley y Schweizer, 2014, 2016), tienen más de un estudio en esta temática durante este periodo de tiempo, explorando en diferentes contextos deportivos y de diferente rango de edad. En sus resultados se evidencia la capacidad de niños, jóvenes, adultos y expertos, para identificar los deportistas líderes tanto en deportes individuales como colectivo, entre ellos, el baloncesto, abriendo la posibilidad a nuevas líneas de investigación que relacionan la expresión corporal y las emociones en el baloncesto por los beneficios que pueda traer desde el estado psicológico del atleta, como el alcanzar un mejor rendimiento en la disciplina (Torrents, Mateu, Planas, y Dinusova, 2011). De acuerdo al registro observado, se identifica la escasa atención recibida por las emociones de los entrenadores, los cuales tienen gran influencia en el clima deportivo (Conde, Sáenz-López, y Moreno-Murcia, 2013). Las actitudes de los entrenadores generan emociones, y en el proceso de enseñanza-aprendizaje el clima generado es un factor a tener en cuenta para favorecer el aprendizaje de los atletas (Marchesi, 2007; Mora, 2013; Sánchez y Collado, 2016; Soldevilla, Filella, Ribes, y Agulló, 2007). Un ejemplo de ello es el estudio realizado por Neely, McHugh, Dunn y Holt (2017), donde se muestra que tras el

proceso de selección de jugadores para los equipos provinciales, algunos deportistas no seleccionados, entrenaron aún más fuerte para demostrar que sí merecían haber quedado en el equipo, situación que a posteriori, pudo ayudar a aumentar el rendimiento de los atletas por su deseo de “figurar”, que, aunque no fue el seleccionador con su decisión quien los indujo, indirectamente provocó comportamientos “positivos” en los deportistas, los cuales estaban mediados por emociones. Asimismo, en el estudio de Magnusen (2010) los entrenadores de acondicionamiento físico y fuerza profesionales que tenían un salario más alto y evidenciaron mayor capacitación, revelaron ser más democráticos a la hora de trabajar con los deportistas, al mismo tiempo que eran partícipes de situaciones de apoyo social. Tal vez, eran conscientes de la importancia que tienen las relaciones para la formación de los atletas, preocupándose por conocer lo que emociona a sus deportistas, para crear contextos emocionales óptimos hacia el aprendizaje, ayudando a regular dichas emociones y superar las frustraciones que surgen en la práctica cotidiana del deporte (Martínez, 2016). Sobre esta misma línea, Doron y Bourbousson (2017) enunciaron que uno de los factores que producía estrés en los deportistas durante la competición, eran las exigencias que el director técnico o entrenador hacía en el transcurso de los partidos, lo cual conlleva a diferentes manifestaciones emocionales que pueden influir positiva o negativamente en el rendimiento del jugador y, por extensión, del equipo. Por su parte, Blanchard et al. (2009) revelan la influencia que ejerce el estilo del entrenador sobre las necesidades psicológicas básicas. El estilo interpersonal del entrenador influye sobre la autonomía de los jugadores, aunque no de la misma forma, ya que ello dependerá también del nivel de motivación autodeterminada que tenga cada sujeto, lo que se traduce en deportistas más o menos influenciados, quizás, por el hecho de haber elegido desde edades tempranas las actividades de su interés. Así pues, como afirman Sarrazin, Vallerand, Guillet, Pelletier y Cury (2002), la percepción de autonomía era el predictor más importante de la autodeterminación y esta predijo las emociones y la satisfacción en el deporte. Finalmente, y desde una metodología cualitativa, los entrenadores estudiados por Beniscelli et al. (2014), identificaban y valoraban el nivel de esfuerzo físico y mental de sus jugadores en función de las actuaciones y comportamiento de estos, en momentos determinados de un partido, sin influir previamente en sus emociones ni alterar las situaciones de juego.

Con respecto a las variables emocionales manifiestas en los atletas, se encuentra diferencias en función del deporte practicado. Así, los estudios analizados abordan el baloncesto y también otras disciplinas. En el caso de Al-Yaaribi et al. (2016), se encuentran comportamientos prosociales que se relacionan con el disfrute y el bienestar vivenciados por los jugadores de fútbol y baloncesto respectivamente, condiciones que ayudan positivamente a la práctica, donde el sujeto necesita encontrar lo placentero de la actividad, lo que lo divierte y disfruta (Velásquez y Rojas, 2007). Al mismo tiempo, se reseñan en los resultados emociones “opuestas” como la ira, y que no en todos los estudios se relacionan con el bajo rendimiento o emociones negativas, ya que de acuerdo a Maxwell et al. (2009), esta está asociada a un mejor rendimiento en deportes como el rugby. Sin embargo, en el baloncesto, Miguel et al. (2009) la asociaron a bajo rendimiento a nivel colectivo o individual (Ferrer, 2013). De esta forma, se puede considerar dentro de los estudios futuros, un paralelo entre las emociones que pueden ayudar a mejorar el rendimiento en los atletas de otras actividades y que lo disminuyen en los baloncestistas.

Por último, las categorías de formación y los entrenamientos han protagonizado pocos estudios. Se hace necesario abordar estudios con intervenciones en entrenamientos en categorías de formación con el objetivo de mejorar variables emocionales. En este sentido, sería recomendable abordar el estudio de las competencias emocionales (Bisquerra y Pérez, 2007) en baloncesto tanto de los jugadores como, especialmente de los entrenadores por ser los máximos responsables del clima emocional de los entrenamientos. En definitiva, estos resultados muestran la necesidad de aumentar la investigación sobre las emociones en baloncesto.

Aplicaciones prácticas

Los resultados de los artículos muestran la importancia que las emociones tienen tanto en el rendimiento como en el aprendizaje o en el propio desarrollo personal de jugadores y entrenadores. Es una realidad la ausencia de formación en inteligencia emocional tanto en los cursos de entrenadores como, de forma práctica, en los entrenamientos de la mayoría de los niveles en baloncesto. Sólo clubes de alto rendimiento y algunas canteras de estos equipos cuenta con algún psicólogo deportivo que se encargue de esta importante faceta del entrenamiento. Los profesionales del deporte muestran cada vez más interés en incorporar de forma práctica estrategias que les ayuden a mejorar aspectos como la ansiedad en la competición, la autoestima o las relaciones interpersonales de los equipos (Ros, Moya-Faz, y Garcés, 2013). La primera necesidad es que el entrenador tome consciencia de la necesidad de mejorar sus competencias emocionales como el autoconocimiento, autocontrol, empatía o habilidades sociales. El siguiente paso, sería ir aplicando estrategias en los entrenamientos que mejoren el clima y la inteligencia emocional en los entrenamientos y competiciones como las que se han ido describiendo a lo largo del artículo.

Referencias

- Al-Yaaribi, A., Kavussanu, M., y Ring, C. (2016). Consequences of prosocial and antisocial behavior for the recipient. *Psychology of Sport and Exercise*, 26, 102-112. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2016.06.012>
- Altfeld, S., Langenkamp, H., Beckmann, J., y Kellmann, M. (2017). Measuring the effectiveness of psychologically oriented basketball drills in team practice to improve self-regulation. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 12(6), 725-736. <https://doi.org/10.1177/1747954117738891>
- Ato, M., López, J.J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>.
- Beniscelli, V., Tenenbaum, G., Schinke, R. J., y Torregrosa, M. (2014). Perceived distributed effort in team ball sports. *Journal of Sports Science*, 32(8), 710-721. doi: 10.1080/02640414.2013.853131
- Bisquerra, R., y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, 10, 61-82.
- Blanchard, C. M., Amiot, C. E., Perreault, S., Vallerand, R. J., y Provencher, P. (2009). Cohesiveness, coach's interpersonal style and psychological needs: Their effects on self-determination and athletes' subjective well-being. *Psychology of Sport and Exercise*, 10(5), 545-551. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2009.02.005>.
- Botzung, A. (2010). Component neural systems for the creation of emotional memories during free viewing of a complex, real-world event. *Frontiers in Human Neuroscience*, 4, 1-10. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2010.00034>
- Cantón, E. y Checa, I. (2012). Los estados emocionales y su relación con las atribuciones y las expectativas de autoeficacia en el deporte. *Revista de Psicología del Deporte*, 21(1), 171-176.
- Conde, C., Sáenz-López, P., y Moreno-Murcia, J. A. (2013). Un estudio de casos sobre la transmisión de un clima tarea en el deporte / A case study on the transmission of a task climate in sport. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 13(50), 329-344.
- Chawansky, M. (2010). Letters to a young baller: Exploring epistolary criticism. *Qualitative Inquiry*, 16(9), 721-727. <https://doi.org/10.1177/1077800410374184>
- Damasio, A. R. (2001). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.
- Davidson, R. J. (2012). *El perfil emocional de tu cerebro. Claves para modificar nuestras actitudes y reacciones*. Barcelona: Destino.
- Doron, J., y Bourbousson, J. (2017). How stressors are dynamically appraised within a team during a game: An exploratory study in basketball. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 27(12), 2080-2090. <https://doi.org/10.1111/sms.12796>
- Fernández-Ríos, L., y Buela-Casal, G. (2009). Standards for the preparation and writing of Psychology review articles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(2), 329-344. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(13\)70007-3](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(13)70007-3)
- Ferrer, L. (2013). Procedimiento de identificación de las emociones positivas adecuadas para revertir el estrés asociado a los tiros libres en el baloncesto. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 8(1), 16-34.
- Fransen, K., Alexander Haslam, S., Steffens, N. K., Vanbeselaere, N., De Cuyper, B., y Boen, F. (2015). Believing in «Us»: Exploring leaders' capacity to enhance team confidence and performance by building a sense of shared social identity. *Journal of Experimental Psychology: Applied*, 21(1), 89-100. <https://doi.org/10.1037/xap0000033>
- Furley, P., y Schweizer, G. (2014). The Expression of Victory and Loss: Estimating Who's Leading or Trailing from Nonverbal Cues in Sports. *Journal of Nonverbal Behavior*, 38(1), 13-29. <https://doi.org/10.1007/s10919-013-0168-7>
- Furley, P., y Schweizer, G. (2016). In a Flash: Thin Slice Judgment Accuracy of Leading and Trailing in Sports. *Journal of Nonverbal Behavior*, 40(2), 83-100. <https://doi.org/10.1007/s10919-015-0225-5>

- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Kraus, M. W., Huang, C., y Keltner, D. (2010). Tactile Communication, Cooperation, and Performance: An Ethological Study of the NBA. *Emotion*, 10(5), 745-749. <https://doi.org/10.1037/a0019382>
- Lavega, P., March, J., y Filella, G. (2013). Juegos deportivos y emociones. Propiedades psicométricas de la escala GES para ser aplicada en la Educación Física y el Deporte. *Revista de Investigación Educativa*, 31(1), 151-165.
- Magnusen, M. J. (2010). Differences in strength and conditioning coach self-perception of leadership style behaviors at the National Basketball Association, Division I-A, and division II levels. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 24(6), 1440-1450. <https://doi.org/10.1519/JSC.0b013e3181d682fa>
- Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. Madrid: Alianza.
- Martin, J. J. (2008). Multidimensional self-efficacy and affect in wheelchair basketball players. *Adapted Physical Activity Quarterly*, 25(4), 275-288. <https://doi.org/10.1123/apaq.25.4.275>
- Martínez, J. Á. C. (2016). Factores determinantes en la enseñanza-aprendizaje del deporte desde la perspectiva emocional. *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 12(2), 119-128.
- Maxwell, J. P., Visek, A. J., y Moores, E. (2009). Anger and perceived legitimacy of aggression in male Hong Kong Chinese athletes: Effects of type of sport and level of competition. *Psychology of Sport and Exercise*, 10(2), 289-296. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2008.07.010>
- Mesagno, C., Harvey, J. T., y Janelle, C. M. (2012). Choking under pressure: The role of fear of negative evaluation. *Psychology of Sport and Exercise*, 13(1), 60-68. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2011.07.007>
- Miguel, M. C. N., Brandão, M. R. F., y Souza, V. H. (2009). Jogadores de basquetebol de alto rendimento e a vivência de emoções pré-competitivas. *Motriz-Revista de Educacao Fisica*, 15(4), 749-758.
- Montero, I. y León, O.F. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(3), 503-508. http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-53.pdf
- Mora, F. (2013). *Neuroeducación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mujica, F., Orellana, N. y Concha, R. (2018). Atribución emocional en el taller de baloncesto escolar de una escuela pública en Chile: Análisis de contenido. *Revista Cuadernos de Psicología del Deporte*, 18(1), 31-42.
- Neely, K. C., McHugh, T. L. F., Dunn, J. G. H., y Holt, N. L. (2017). Athletes and parents coping with deselection in competitive youth sport: A communal coping perspective. *Psychology of Sport and Exercise*, 30, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2017.01.004>
- Oriol, X., Gomila, M., y Filella, G. (2014). Regulación emocional de los resultados adversos en competición: estrategias funcionales en deportes colectivos. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 14(1), 63-72.
- Piñar, M. I., Cárdenas, D., Alarcón, F., Escobar, R., Estévez, F., y Torre, E. (2009). Characteristics of the dimensions and sub-dimensions of young basketball players' personalities. *Revista de Psicología del Deporte*, 18(Suppl 1), 415-419.
- Punset, E. (2010). *Viaje a las emociones. Las claves que mueven el mundo: la felicidad, el amor y el poder de la mente*. Barcelona: Destino.
- Ros, A., Moya-Faz, F. J., y Garcés, E. J. (2013). Inteligencia emocional y deporte: situación actual del estado de la investigación. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 13(1), 105-112. <http://scielo.isciii.es/pdf/cpd/v13n1/art10.pdf>
- Sánchez, M.; Collado, J.A. (2016). Factores determinantes en la enseñanza-aprendizaje del deporte desde la perspectiva emocional. *e-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 12(2), 119-128.
- Sarrazin, P., Vallerand, R. J., Guillet, E., Pelletier, L. G., y Cury, F. (2002). Motivation and dropout in female handballers: a 21-month prospective study. *European Journal of Social Psychology*, 32, 395-418.
- Serna, J., Muñoz, V., Lavega, P., March-Llanes, J., Sáez-de-Ocáriz, U., e Hileno, R. (2017). Influence of motor tasks on the players' moods in basketball. *Revista de Psicología del Deporte*, 26 (Suppl 1), 37-44.
- Soldevilla, A., Filella, G., Ribes, R., y Agulló, M. J. (2007). Una propuesta de contenidos para desarrollar la conciencia y la regulación emocional en la Educación Primaria. *Cultura y Educación*, 19(1), 47-59.
- Torrents, C., Mateu, M., Planas, A., y Dinusova, M. (2011). Posibilidades de las tareas de expresión corporal para suscitar emociones en el alumnado. *Revista de Psicología del Deporte*.
- Uphill, M., Groom, R., y Jones, M. (2014). The influence of in-game emotions on basketball performance. *European Journal of Sport Science*, 14(1), 76-83. <https://doi.org/10.1080/17461391.2012.729088>
- Urrútia, G., y Bonfill, X. (2010). Declaración PRISMA: una propuesta para mejorar la publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis. *Medicina Clínica (Barcelona)*, 135(11), 507-511.
- Velasquez, M. T. V., y Rojas, N. G. (2007). Regulación emocional en nadadores en proceso de formación deportiva, categoría infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 25(2), 112-125.
- Villamón, M., Job, I., Valenciano-Valcárcel, J., y Devís-Devís, J. (2012). Estudio comparativo de cinco revistas de Ciencias del Deporte indizadas en WoS. *Revista de Psicología del Deporte*, 21(2), 281-287.
- Villani, D., Caputo, M., Balzarotti, S., y Riva, G. (2017). Enhancing self-efficacy through a blended training: A pilot study with basketball players. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 15(2), 160-175. <https://doi.org/10.1080/1612197X.2015.1079921>.